

Fundamento del Proyecto Docente**Unidad Curricular: Problemática social, cultural y económica contemporánea****Carrera: Técnico Superior en Subastas y Corretaje Inmobiliario****Lic. Prof. Elizabeth Rando****Lic. Fabio Szteinhendler**

Problemática social, cultural y económica contemporánea es una unidad curricular pensada como un espacio de actualización y reflexión sobre los temas que preocupan, interrogan y cuestionan a la humanidad del siglo XXI. Desde este espacio se ofrecerá al estudiante la posibilidad de comprender, desde distintas vertientes del pensamiento contemporáneo, la realidad circundante en la cual se inserta.

Comenzaremos por analizar al hombre y a la cultura occidental a partir de la revolución intelectual del siglo XVI, que inició el largo proceso de cambios que conforman el perfil de la sociedad contemporánea. A partir de la visión antropocéntrica el hombre asumió el rol protagónico de su destino en el mundo y su Historia dejó de tener sentido trascendente, la felicidad y el progreso se transformaron en sueños realizables en el tiempo. A partir de ese momento confió especialmente en su razón y en sus capacidades y fue encontrando las respuestas a todos los problemas e interrogantes, conquistando así el mundo y globalizándolo por primera vez.

Gracias a esta nueva confianza en sí mismo se atrevió a explorar y conquistar, lo acompañó la revolución científica y tecnológica, y una nueva idea de progreso, que giraba en torno a la necesidad de alcanzar el bienestar y satisfacer todas las necesidades libremente. Así se fue desarrollando un nuevo sistema de valores que puso al hedonismo y al egotismo como centro del sistema mundial.¹ Con el advenimiento de la modernidad la libertad, la igualdad y la fraternidad, se transformaron en banderas ideológicas de partidos y grupos de distinto signo, así se iniciaron todo tipo de revoluciones, desde la revolución religiosa, pasando por las revoluciones económicas y políticas, hasta la revolución cultural de los años 60 del siglo XX. Pero no todos los resultados fueron los deseados, revolución y cambio, en nombre del progreso y la felicidad, no fueron para generar la felicidad del planeta.

De todos los siglos de la modernidad posiblemente el siglo XX fue el más crítico, sus guerras y sus crisis políticas, económicas y sociales, nos llevaron a enfrentarnos con la nada y el sin sentido, dejando a la humanidad y al planeta en una situación delicada y frágil.

Los hombres del siglo XXI queremos seguir creyendo en ideales como la justicia y paz, pero la historia nos advierte acerca de los errores cometidos, y nuestro ser se encuentra atrapado por un orden social y económico que nos aturde y deja sin horizontes, sumidos en la flexibilización moral, consecuencia del sincretismo religioso, del relativismo cultural, de la falta de valores universales, de compromiso y de sacrificio por el bien común. “Esta desilusión es la experiencia no de una sola persona, sino de varias generaciones, de toda una época.”²

La disolución de la URSS anunció el fin de las ideologías, abriendo el camino a un nuevo tiempo para la humanidad. A partir de los noventa filósofos, historiadores y otros científicos, así como personalidades de la política, comenzaron a anunciar ‘el fin de los

¹ FROMM, E. *Tener y ser*. Madrid, FCE, 1999

² LOPEZ QUINTAS, A. “El derrumbamiento de las ideologías y la configuración de un humanismo nuevo”, en: *Revista Consudec*, Buenos Aires, s/f.

tiempos³, la edad de la Posmodernidad, y de la Globalización. Dichos conceptos se transformaron en banderas de un tiempo nuevo y glorioso.

Si bien el término Globalización no es nuevo en la historia humana, hoy encierra el sentido de la vida del hombre actual y se relaciona con el proceso de Mundialización en el que estamos inmersos. Mac Luhan acuñó el término en los noventa e inmediatamente George Bush, luego de la invasión a Irak, frente a la Asamblea de la ONU lo ató a la idea del nacimiento de un “nuevo orden mundial”.⁴ Entre sus primeros teóricos elaboraron la idea de que globalización implicaba la conformación de una sola civilización, una Aldea Global; otros, pronosticaban el choque entre civilizaciones; o el advenimiento de una nueva era en la que por el manejo de la información, el conocimiento y la biología saldremos a poblar otros mundos.⁵

En todos los casos la idea se manifestaba de manera cerrada, sin permitir el debate sobre una forma alternativa de ver y entender el mundo, apuntando más a una ideología que a un proceso natural en la historia del hombre.

La experiencia de estos últimos veinte años nos enseñó que la Globalización es un concepto mucho más amplio, que si bien se puede describir como un proceso que crea vínculos y espacios sociales transnacionales, traduciendo “la realidad en interdependencia en los sistemas culturales, políticos y económicos...”⁶, eso no significa que vivamos en una Aldea Global, donde todos somos iguales y tenemos acceso a aquella felicidad y progreso añorados.

El avance de las comunicaciones hace que vivamos en un mundo más pequeño, que nos permite conectarnos y trasladarnos de un lugar a otro rápidamente; el progreso de las ciencias y las técnicas, como por ejemplo en biotecnología aplicada a la producción de alimentos, aumenta las posibilidades de terminar con el hambre; comunicarnos con otras culturas, nos permite conocer otras realidades y practicar la tolerancia, abriéndonos a la posibilidad de cuidar entre todos el planeta, tomando conciencia de su finitud y de la nuestra. Este importante flujo de información debería llevarnos a plantear los problemas con gran amplitud de espíritu y una impecable voluntad de ir al fondo de las cosas, poniendo el conocimiento al servicio del hombre y del planeta, y no al servicio de unos pocos (individuos, empresas, países o bloques) con ambición de poder, ansias de dominio y predominio económico, racial y cultural.

La Edad Moderna va terminando y la Ciencia Histórica nos dice que estamos transitando la posmodernidad, un tiempo bisagra que cierra una etapa en la historia de la humanidad y abre la puerta a un nuevo mundo.

Hoy más que nunca los hombres somos responsables de nuestro presente y, por la experiencia, deberíamos entender que el futuro nos compromete a alcanzar un acuerdo en base a los valores universales, que son iguales a todas las culturas.

Desde una cosmovisión humanista, abierta a la esperanza, se intentará generar conciencia sobre la importancia del compromiso ciudadano como pieza insustituible en la concreción de una nueva realidad local y mundial, e iniciamos esta materia reflexionando sobre las siguientes palabras de Albert Schweiter, premio Nobel de la Paz en 1952:

³ Título de la obra de Francis Fukuyama, El Fin de la Historia y el último hombre. Buenos Aires, Editorial Planeta, Argentina, 1992. Es uno de los ideólogos del N.O.M. bajo la tutela de EE.UU. y del sistema neoliberal imperante.

⁴ SALBUCHI, A. El cerebro del mundo. La cara oculta de la Globalización. 4ta ed. Córdoba, De Copista, 2003, pág.14

⁵ Nos referimos en orden de aparición a Francis Fukuyama, Samuel Huntington y Alvin Toffler.

⁶ MAMANI MACHACA, V. “Reformas en la globalización como política mundial frente a los Derechos Humanos”, Perú, Noviembre de 2005.

“El Hombre se ha convertido en un superhombre (...) pero con su poder sobrehumano no ha alcanzado el nivel de la razón sobrehumana. En la medida que su poder aumente se convertirá cada vez más en un pobre hombre. Debe despertar nuestra conciencia el hecho de que todos nos volvemos más inhumanos a medida que nos convertimos en superhombre”.⁷

⁷ SCHWEITZER, A. Discurso ofrecido al recibir el Premio Nóbel de la Paz, Oslo, 1952; en : Fromm, Erich. Tener y ser. Madrid, FCE, 1999, p.5